

DESBUNDE Y FELICIDAD

De la Cartonera a Perlongher

Cecilia Palmeiro

título

Índice

Agradecimientos	9
Introducción. Poéticas vitales en tránsito: antiestéticas de lo trash	11
I. Locas, milicos y fusiles: Néstor Perlongher y el Frente de Liberación Homosexual	19
Década del 70: represión y desacato	30
La marica: glamour, escándalo y provocación	38
Los cadáveres de la nación	50
<i>¡Todos putos, una bendición!</i>	63
El negocio del deseo: libidinización del capital y monetarización de las pasiones	64
Filosofía y nuevas formas de politización	69
Emergencia del Sida	72
II. El Brasil de la apertura: devenires minoritarios	85
Apertura y <i>desbunde</i>	85
Poesía Marginal: <i>desbunde</i> y procesos de singularización	91
El Grupo SOMOS	101
Literatura y formaciones identitarias	122
Glauco Mattoso y la coprofagia de poéticas	124
Poéticas, devenires y luchas culturales	155
III. Buenos Aires era una fiesta	159
Introducción y estado de la cuestión	161
Escritos éxtimos: nuevas formulaciones del yo	166
Belleza y Felicidad: <i>Girls just wanna have fun</i>	171

Pablo Pérez, <i>leather boy</i>	182
Aventuras <i>queer</i>	190
Eloísa Cartonera: literatura sudaca border	196
<i>Fer</i> : si Evita viviera...	206
El caso Fernanda Laguna: el culto a la personalidad artística o el arte de vivir el arte	213
<i>Yo era una chica moderna</i>	213
Durazno reverdeciente: el maravilloso y despiadado universo de los sentimientos	226
Cecilia Pavón: <i>No soy dark / soy intensa</i>	237
<i>Ceci y Fer</i> (poeta y revolucionaria)	248
Gabriela Bejerman: el placer como accidente	257
<i>Presente perfecto</i>	260
Dani Umpi. ¡ <i>Un, dos, tres!</i> ¡ <i>Somos amigas!</i>	266
<i>Miss Tacuarembó</i>	267
<i>Aún soltera</i>	275
Alejandro López: Alcanzar una estrella	253
<i>La asesina de Lady Di</i>	253
Internet como laboratorio de escritura: literatura tecnológica, novelas trash	291
Washington Cucurto: “La delirantez puede intervenir la realidad”	300
<i>Cosa de negros</i>	300
 IV. Conclusión: Ecléctica <i>is the new black</i>	 329
 Bibliografía	 341

Introducción

Poéticas vitales en tránsito: antiestéticas de lo *trash*

Las relaciones literarias entre la Argentina y el Brasil, visibilizadas con el Mercosur y las políticas culturales que éste impulsó, funcionaron durante años subrepticia y clandestinamente en la literatura *underground* y el activismo alternativo: lo que Néstor Perlongher llamaba devenires minoritarios (de la literatura y de la política).

Mi investigación parte de las profundas transformaciones en la literatura latinoamericana contemporánea que afectan el estatuto mismo de lo literario en términos de lo que Josefina Ludmer llama la postautonomía, así como de los debates más contemporáneos sobre el tan recurrente problema de la función política del intelectual. Leyendo la producción signada por la crisis que explotó en 2001 en la Argentina, pude observar que los proyectos de algunos jóvenes (como quienes rondaban la editorial y galería Belleza y Felicidad o el local del sello Eloísa Cartonera) salían de lo estricta y tradicionalmente literario para vincularse con otras prácticas sociales como formas de intervención política. Quedaba claro que un acto radical no podía circunscribirse al ámbito literario y que la crisis de representación política afectaba otras prácticas discursivas cuestionando la existencia misma del campo de la literatura, así como redefiniendo los conflictos políticos en los cuales se buscaba intervenir. Esta fuga partió no sólo del propio acto de escritura como decisión individual, sino también de la necesidad objetiva de los materiales en función de las transformaciones tecnológicas de la escritura y de las prácticas de lectura. Estas nuevas condiciones de posibilidad de la literatura produjeron el rescate de experiencias olvidadas y fracasadas¹ de politización estética, en contextos donde la idea clásica de compromiso era obsoleta.

1 En el sentido benjaminiano de pasado trunco: lo que no llegó a realizarse, como los momentos disruptivos en que el verdadero cambio social podría haber ocurrido. En este sentido, todo lo importante de la historia ha fracasado. Cfr.

Ese paradigma de militancia de izquierda –con sus modos de participación e intervención, sus nociones de subjetividad y sus imágenes utópicas y, especialmente, su política artística– es puesto en cuestión, justo antes de la última dictadura militar argentina, a partir de la importación de teorías que priorizaban no sólo los conflictos de clase sino los problemas y las categorías del poder. Esa incipiente crisis de las interpretaciones setentistas del marxismo, que acataban la idea de una subjetividad subordinada a las necesidades del colectivo (a la lucha de clases), produjo una nueva gramática de las luchas políticas de vanguardia como luchas culturales donde se evidenciaba que la injusticia social y la opresión no sólo se gestaban como desigualdad de clase sino como diferencias culturales que, simultáneamente, producían otras formas de desigualdad. Perlongher, quien se encontraba a caballo entre estos debates y la producción literaria propuso un nuevo terreno de experimentación estética a través de la politización del cuerpo como instancia (arma) revolucionaria.

Estas transformaciones, que aparecieron reconfiguradas y se hicieron visibles con el estallido de 2001–2002 (por la proliferación de agrupaciones políticas alternativas y por la explosión de la esfera estética con proyectos que informaban las prácticas corporales como modos de desobediencia y resistencia), pueden rastrearse en un diálogo discontinuo –como contrabandos, cortocircuitos y filtraciones– entre la Argentina y el Brasil, en gran parte pergeñado por las derivas de Perlongher que, como activista, antropólogo y poeta, articuló estos campos abriendo un intercambio productivo y relevante hasta el presente.

El origen (en sentido benjaminiano) de este debate –que hoy podríamos llamar *queer*, porque articula desigualdad y diferencia como factores de discriminación y exclusión social– puede leerse ya en el trabajo de Perlongher como uno de los líderes del Frente de Liberación Homosexual, activo entre 1971 y 1975, que fue, con Nuestro Mundo (su inmediato antecedente y aliado), la primera agrupación dedicada a la lucha minoritaria de género en América Latina. El FLH surge precisamente en el señalamiento de un punto ciego de los partidos y la teoría de izquierda tal como la describo: la lucha de clases era la causa a la que los sujetos debían subordinarse, sin alterar las formas de disciplinamiento corporal capitalistas. Esta represión de las particularidades

Walter Benjamin, "Sobre el concepto de historia", en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile, Arcis-LOM, 2002.

subjetivas en favor del conflicto “objetivo” suponía una economía específica del cuerpo militante, que se volvía un dispositivo técnico subordinado a una táctica política.² Por eso, ninguna singularidad en el uso del cuerpo y en la lógica de los placeres era tolerada: gays y lesbianas eran expulsados de las organizaciones. El FLH se forma en esa brecha de la teoría y de las prácticas políticas que suponía que el patriarcado, como forma de explotación capitalista, sería superado al producirse el verdadero cambio social. Los documentos del FLH intervienen en debates con esas formulaciones tradicionales. Para ellos, el fin del patriarcado debía producirse antes, como condición necesaria, de la revolución. La subversión empezaría por el propio cuerpo, primer terreno de inscripción ideológica y regulación social. En este momento heroico de las luchas identitarias, las prácticas sexuales no tradicionales propondrían un espacio de experimentación y transformación social.

Con la intensificación de la represión inmediatamente anterior al golpe cívico-militar del 76, el FLH tuvo que disolverse. La dictadura arrasó también con cualquier manifestación cultural de la diferencia; fueron lo suficientemente astutos como para intuir que de la disciplina del cuerpo dependían todas las demás formas de obediencia.

En 1981 Perlongher se exilió en Brasil. Desde el 78 participaba de la apertura democrática traficando ideas del FLH con escritores gays, devenidos activistas, en virtud de estas filtraciones. A ellos les llevó de contrabando algunos ejemplares del periódico del FLH, *Somos*. Este gesto tuvo enormes repercusiones: los escritores experimentales João Silvério Trevisan y Glauco Mattoso, entre otros, fundaron en 1978 la primera agrupación gay de Brasil, llamada SOMOS en homenaje al extinto FLH.

La retórica de SOMOS intentaba diferenciarse de las prácticas de los partidos de izquierda, que leían como autoritarias y falocéntricas. Para el clima de la época, marcado obre todo por el *desbunde*³, que

- 2 Según describe María Moreno en su “Prólogo” al trabajo de Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios. Gays, lesbianas y travestis durante la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2000, pp. 9-19.
- 3 En los años 70, en el contexto de la dictadura militar brasileña, una generación de jóvenes escritores y artistas reaccionó colectiva, aunque no orgánicamente, contra el endurecimiento de la represión y las políticas culturales del gobierno de facto. Se la llamó generación del *desbunde* (destape), y diseminó una contracultura introducida en escena por el tropicalismo. Esta irrupción implicó un distanciamiento de los referentes teóricos de la izquierda en cuanto a políticas

implicaba formas cotidianas y personales de resistencia a la dictadura más anarquistas que marxistas, la izquierda partidaria resultaba un discurso institucionalizado incapaz de producir transformaciones en la vida social. Al igual que el FLH, los activistas brasileños de SOMOS discutían el concepto y las formas de ejercicio del poder. La consigna de la izquierda de “tomar el poder” les resultaba un contrasentido. Las prácticas experimentales singulares, como el consumo de drogas y la sexualidad no reproductiva, serían aquellas capaces de transformar, a escala micro, la existencia colectiva.

A pesar de su papel inaugural, Perlongher tuvo diferencias ideológicas con el modo en que SOMOS acabó configurándose como un grupo de lucha identitaria y articulando el Movimiento Homosexual Brasileño (MHB), desligándose, por momentos, de cuestiones de clase. Sin embargo, Perlongher se mantuvo cerca de SOMOS, al que se sumó abiertamente hacia el final del grupo, durante una efímera alianza con el Partido dos Trabalhadores (PT). Sobre todo se mantuvo vinculado con la literatura que se producía en ese ámbito, e interesado particularmente en el poeta Glauco Mattoso, quien desde su escritura ensayaba y convocaba modos alternativos de subjetividad a partir de la exploración de experiencias corporales radicales. En la línea de Perlongher, estos experimentos valían como crítica a la heteronormatividad, pero también a las regulaciones propias de la identidad gay, un nicho de mercado que empezaba a forjarse en los tempranos 80.

El trabajo de Perlongher como poeta estaba estrechamente vinculado con una política de la diferencia, más que con la de la identidad. La fórmula deleuzeana del devenir mujer como clave de todos los otros devenires y, por lo tanto, de la acción micropolítica, permeaba su poesía, que intentaba proveer las luchas minoritarias de una lengua que sirviera de arma de expresión. A través de la construcción de una voz travestizada e impertinente, capaz de empujar la tradición literaria y política y la propia lengua, su poesía se formulaba como una herramienta capaz de articular el plano del discurso con el de los cuerpos, y así ensayar líneas de fuga de la subjetividad dominante. Por eso su poesía, a pesar

estéticas y respecto de las normativas del compromiso literario. El *desbunde*, visto por los “politizados” como alienación, propugnaba una alternativa a las vivencias represivas cotidianas a través de experiencias corporales, como la sexualidad disidente y las drogas, lo que repercutía en la formación –caótica– de una estética antiestética. Este punto se desarrolla en el segundo capítulo de este trabajo.

de su densidad estética y su trabajo de composición neobarroca, es inseparable de sus textos críticos y debates políticos.

El trabajo de Perlongher como contrabandista cultural no se agotó en su profunda influencia en la política y las ciencias sociales brasileñas. Durante los años que vivió en Brasil, no sólo exportó su propia producción poética a la Argentina⁴ sino que introdujo a otros autores, como Glauco Mattoso, Haroldo de Campos y Roberto Piva. Todo ese canon se volvió visible en Buenos Aires veinte años después y en un contexto totalmente diferente. La pregunta sobre la relevancia de estos materiales en la Argentina del segundo milenio sería: ¿cuáles son las prerrogativas de la literatura una vez que los modos tradicionales de representación se revelan obsoletos? Y también, ¿cuáles son las prerrogativas políticas de los escritores e intelectuales frente al fracaso de la generación anterior, devastada por la dictadura?

La articulación entre ambas preguntas apunta al florecimiento de las políticas de la diferencia (en oposición a las de la identidad), y de las formas de activismo alternativo y los procesos de singularización surgidos con la crisis local del neoliberalismo. Si la crisis de los partidos tradicionales que se desató en 2001 desplazó la tensión hacia prácticas políticas no convencionales, el horizonte de politización de los jóvenes artistas e intelectuales, en el marco de la desautonomización de la literatura por razones que en principio son técnicas, llevó, para la misma época, a un proceso de rescate de experiencias desautonomizadoras vinculadas con las micropolíticas del cuerpo, como fue el caso de las literaturas del *desbunde* brasileño que dos décadas atrás habían sido intervenidas y promovidas por Perlongher. En ambos casos, la crisis no era sólo económica y política, sino que se trataba de una crisis de la subjetividad. Así, la consigna “que se vayan todos” expresaba, también, una protesta del inconsciente.

En este contexto, Perlongher se vuelve relevante de nuevo en dos frentes. En el terreno de lo político, se produce un rescate de las consignas antiidentitarias y materialistas del Grupo Eros (el colectivo de Perlongher dentro del FLH): en 1999 Flavio Rapisardi y Silvia Delfino fundaban una agrupación homónima que luego se transformaría

4 Perlongher escribió la mayoría de sus libros de poesía estando en Brasil. Hasta su exilio, solo había publicado *Austria-Hungría* (1980) en Tierra baldía, la editorial dirigida por Rodolfo Fogwill, en cuya agencia de publicidad trabajaba en esa misma época.

en el Área de Estudios Queer de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También en 1999 Fernanda Laguna y Cecilia Pavón inauguraban la editorial-galería de arte “Belleza y Felicidad” siguiendo los modos de producción artesanal de la literatura que abundaban en las décadas del 70 y 80 en Brasil.

Esta idea de que la literatura excede la cerrazón de la obra, y el énfasis en el modo de producción como un posicionamiento político frente al mercado editorial y a las instituciones culturales, resultaron fundamentales para Belleza y Felicidad. Concebida según el modelo de la poesía marginal que rescataba a su vez la literatura de cordel del nordeste brasileño, su propuesta implica una serie de postulados vanguardistas inéditos en la Argentina: que la literatura debe dejar de ser un objeto de lujo y puede ser algo barato, que el modo de producción es inseparable del texto (por lo que tanto la noción de texto como la de obra deben ser revisados a la luz del concepto de “vida literaria” y de red), y que la literatura además de ser escritura propone modos de socialización diferenciales y es capaz de ensayar no sólo insurgencias corporales personales sino modos alternativos de comunidad.

La crisis de 2001 potenció estos predicados (comunidades experimentales de varios tipos comenzaron a proliferar), y en 2003 surgió, radicalizando la propuesta de Belleza, la editorial Eloísa Cartonera. Eloísa no sólo heredó el contracanon de autores jóvenes (y aquí la noción de *autor* se reformula, en términos políticos de lo personal pero también de mercado) sino que apuntó a los mismos objetivos que Belleza. El proyecto enfatiza la hipótesis de la politización de la literatura, que debe modificar el aparato de producción, y experimenta con las posibilidades estéticas y políticas de las operaciones de articulación de un nuevo canon contracultural. Así, Santiago Vega/Washington Cucurto (editor de Eloísa) elaboró un catálogo que reordena el canon argentino a la luz de sus relaciones, antes invisibles, con las literaturas latinoamericanas más disruptivas: “narrativa sudaca border”, en sentido literario y político. Desde sus primeros títulos, el catálogo de Eloísa puso especial énfasis en la literatura brasileña de los años 70 y 80 y la superpuso con la producción contemporánea argentina rescatando las consignas transformadoras de aquellas escrituras de la diferencia. Cucurto es el primer editor argentino en traducir y poner en circulación a los poetas marginales brasileños y en darles un lugar central a las prácticas contraculturales en la elaboración de un nuevo canon. Esto último es especialmente novedoso, ya que la contracultura casi no existió en la

Argentina de los años 70, aparte de ciertas bandas de rock clandestinas, por la neutralización cultural de las dictaduras. La tarea de articulación de una contracultura que saliera de la literatura para dirigirse a la política no podía realizarse sin la mediación de estas experiencias clausuradas del pasado, cifradas la vida y la obra de Perlongher. Y justamente lo que tienen en común estas escrituras que recogen y producen Belleza y Felicidad y Eloísa es la “sexitextualización” (neologismo cucurciano) del cuerpo y sus placeres como forma de resistencia.

El nuevo contexto del fin de las esferas autónomas promueve la indiferenciación con otros discursos, como los de la política del cuerpo: ahí reside el potencial transformador de estas escrituras contemporáneas. Literatura y política se potencian mutuamente: la literatura como imaginación de modos de vida posibles y la política como el arte de la transformación de la existencia colectiva. Este proceso puede ser pensado, Perlongher mediante, como un devenir menor de la tradición argentina que siempre se quiso mayor, y a la que le importaba más traer las novedades de Europa que de otros países latinoamericanos. Yo lo pienso como la formación de antiestéticas de lo trash, en el sentido de la invención de códigos de ruptura ligados a procesos de singularización; formaciones que se proponen como una intervención que saca a la literatura de su esfera y sacude el canon. Y esas escrituras menores, el neobarroso de “puto de barrio” de Perlongher, la de los estados alterados de los poetas marginales, o las “cosas de negros” de Cucurto, justamente apuntan a una politización como activación del deseo, como un acto radical. Porque no existe reflexión sobre el libertinaje que no sea, a la vez, una reflexión sobre la libertad.

El primer capítulo de este trabajo, “Locas, milicos y fusiles: Néstor Perlongher y el Frente de Liberación Homosexual”, analiza la relación entre poética y política en los textos de Perlongher, como poeta, intelectual y activista. Se trata allí de seguir la formulación de una política del cuerpo como resistencia: primero a la represión estatal de democracias y dictaduras, y luego al biopoder de la medicalización de las prácticas sexuales con la emergencia del Sida.

El segundo capítulo, “El Brasil de la apertura: devenires minoritarios”, se centra en la llamada “revolución molecular” o emergencia de nuevos sujetos políticos minoritarios. A partir del grupo SOMOS y textos de Glauco Mattoso contemporáneos a su fundación y desarrollo se analiza la formación del Movimiento Homosexual Brasileño y, simultáneamente, la experiencia de fuga de la autonomía literaria que

constituyó la poesía marginal. Escrito en gran medida a partir de la consulta de archivos históricos, ese capítulo abunda en citas en idioma original que acercan al lector materiales de difícil acceso, recopilados en bibliotecas universitarias de los Estados Unidos, en colecciones privadas del Brasil y en los archivos de la Universidade de Campinas (Unicamp).

El tercer capítulo, “Buenos Aires era una fiesta”, mapea una constelación de textos y prácticas políticas entre 1999 y 2007, que tienen como eje la relación crítica entre desigualdad y diferencia. Se analizan aquí los proyectos que vinculan críticamente arte y vida, como Belleza y Felicidad y Eloísa Cartonera, en relación con la crisis de 2001-2002 y el estallido de la militancia alternativa. En esta configuración se lee la emergencia de un contracanon *queer-trash*, con la publicación de las primeras novelas de Fernanda Laguna/Dalia Rosetti, Washington Cucurto, Gabriela Bejerman, Alejandro López y Dani Umpi. Este capítulo constituye un campo difícil de delimitar por su contemporaneidad con la investigación y su registro escrito, y sin duda hay muchos materiales de gran interés que quedaron fuera del recorte. Pero la constelación presente no se quiere una totalidad, sino una miniatura instantánea o una nano-constelación de un campo más vasto y complejo. Se trata de investigar las transformaciones contemporáneas de la novela a la luz de lo que Félix Guattari y Suely Rolnik describen como “tentativas de creación de sistemas de referencia para los nuevos modos de producción de la subjetividad”,⁵ es decir, se intenta analizar el modo en que las formas contemporáneas de la novela producen una crítica a la subjetividad normalizada a la vez que convocan a la producción de subjetividades alternativas. Porque el trabajo de la fantasía (y la fantasía es un momento clave de lo que llamo antiestéticas de lo trash) es captar los impulsos insurgentes de la sociedad y proponer nuevos modos de experimentar la subjetividad, el cuerpo, el lenguaje y la tecnología.

5 Félix Guattari y Suely Rolnik. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2006, p. 52.

Agradecimientos

Este libro fue escrito originalmente como tesis de doctorado en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Princeton, cuyo respaldo, junto con el del Programa de Estudios Latinoamericanos (PLAS) y el del Instituto de Estudios Internacionales y Regionales (PIIRS) de la misma universidad, posibilitó la investigación en Estados Unidos así como las búsquedas de materiales y las entrevistas realizadas en Buenos Aires, San Pablo y Río de Janeiro. Agradezco también el aporte de la Escuela de Artes de Birkbeck College (Universidad de Londres) para la publicación de esta versión final.

Urdido entre 2003 y 2010, es el resultado de una larga conversación con maestros, amigos y colegas que hablan a través de esta escritura. De ellos lo aprendí todo y a ellos les debo este trabajo.

A Guadalupe Salomón, editora y hada madrina del libro. A Damián Ríos, que me animó a publicarlo. A mis queridos profesores de Princeton que fomentaron esta investigación: a mi director de tesis, Ricardo Piglia, por su paciencia y generosidad; a mi codirectora y amiga Jussara Menezes Quadros, que me introdujo en la cultura brasileña y me dio la idea fundamental de la tesis; a mi incansable lector Arcadio Díaz Quiñones, por su ternura e incondicionalidad; a Gabriela Nouzeilles, por su apoyo constante. A Beba Eguía, maestra espiritual. A los amigos entrañables que padecieron las bambalinas de estos años de escritura: Paola Cortés Rocca, que me hizo llegar a Princeton y guía mi vida académica desde entonces; Edgardo Dieleke, con quien compartí toda la experiencia del doctorado; Laura León Llerena, coequiper fundamental de Princeton a Birkbeck, y Juan Manuel Brandazza, por Río. A los colegas de Princeton Chris Lesser, José Juan Pérez Meléndez, Sergio Delgado, Alberto Galindo, Rebecca Fromm, y Micaela Kramer en NYU, por su solidaridad y

apoyo logístico. A los amigos de Buenos Aires que amorosamente iluminaron distintas instancias de este proyecto: Emilia Castorina, Paula Barredo, Ilona Aczel, Juan Péchin, Ignacio D'Amore y Santiago Deymonnaz. A los amigos que en Brasil orientaron mis pesquisas: Guilherme Zarvos, Denilson Lopes, Rod Brito, Aroldo Camillo y Ruddy Pinho. A los autores e investigadores con los que conversé para tramar este recorrido: Glauco Mattoso, Washington Cucurto, Cecilia Pavón, Gabriela Bejerman, Fernanda Laguna, Gary Pimiento, Flavio Rapisardi, João Silvério Trevisan, Joca Reiners Terron, Paloma Vidal, James Green, Italo Moriconi, Gabriel Giorgi y Josefina Ludmer. A Mariano Blatt, por su trabajo. A Sylvia Molloy, que acompañó todo este proceso y me alentó desde los primeros pasos. A Silvia Delfino, que me formó. A Ariel Schettini, mi *lifestyle guru*. A Mariano López, mi cómplice en esta aventura. A Betty, por hacer teoría de la praxis.



Cecilia Palmeiro estudia las marcas de una de las tradiciones más vitales de la literatura latinoamericana: el neobarroso. El libro sigue a Néstor Perlongher, su poderoso tráfico de lecturas e influencias literarias y políticas, que arranca en la década del setenta en Buenos Aires, pertrecha el debate cultural y político de Brasil en los ochenta y vuelve a Buenos Aires, primero en las intervenciones de la postdictadura y, a fines de los noventa, reelaborado por una generación de poetas, agitadores culturales y editores.

“En tanto poeta, zas, novelista”, le gustaba decir a Osvaldo Lamborghini: a ese pasaje que casi no se puede medir en el tiempo o a las preguntas que implica, al paso del verso a la prosa, del poema a la aventura, de la fotocopia al libro industrial apunta *Desbunde y felicidad*. El objeto de estudio de su último y extenso capítulo, que instaura el pasado inmediato y el tiempo cero del libro, parece ser el puñado de novelas de unos poetas (Cucurto, Dalia Rosetti, Gabriela Bejerman, Pablo Pérez, Dani Umpi) y de un guionista inconcluso (Alejandro López), y los cuentos de Cecilia Pavón. Pero *Desbunde y felicidad* no se detiene ahí. Por el desfiladero de esas escrituras, de sus operaciones de producción y circulación, llega a un lugar extraño y compacto: un pequeño espacio de intercambios amistosos que en la potente succión del cambio de siglo en la Argentina redescubren y fundan una política de la lengua y de los cuerpos, y un mercado que oscila entre la industria y la feria. En ese proceso discute las preguntas que le dan sentido a la instalación de un canon y abre una perspectiva para leer una literatura rioplatense que nos es estrictamente contemporánea.